



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 1697

*Del académico emérito don Oscar
Vázquez Lucio (Siulnas), acerca de*

LUIS DE LA PLAZA

Señor Presidente:

El próximo 24 de abril se cumplirá un año más de la desaparición física de Luis Parks, a quien voy a evocar como Luis de la Plaza, por su importante aporte al humor redaccional bajo ese seudónimo. Y la mejor forma de evocarlo, es evocar sus escritos.

Nacido en Avellaneda el 20 de diciembre de 1904 colaboró en la revista *Patoruzú* desde los primeros números de la misma, exactamente a partir del N° 3, correspondiente a enero de 1937, donde se quejaba, reflejándose como un pionero en un avance social que se concretaría con la llegada de Perón al Poder:

¡Linda manera de empezar el año! Sin un solo centavo y lleno de deudas. ¿Por qué? Porque, sencillamente, soy uno de esos que forman la interminable caravana de desdichados que se quedaron sin aguinaldo. Sinceramente, estoy indignado. Y desde ahora lanzo la idea para que la recoja Giacobini y haga una ley que obligue a los patrones a darles aguinaldo a sus empleados cada vez que el almanaque se dé la vueltita de los 360 y pico.

¿Es justo que unos pocos gocen de ese privilegio? ¡No! ¡Todos tenemos derecho a festejar la Navidad como Dios manda!...

¿Qué tal? Ese mismo año afirmó y demostró, que se vivía en “la era de la patada”; efectivamente, el auge del fútbol como pasión popular, había comenzado, y lo explicó así:

¿Quién discute que vivimos en la era de la patada? Se habla de un muchacho que se recibió de médico a los 20 años con medalla de oro o de uno que salvó a diez personas que se estaban ahogando, y todos los contertulios bostezan. Pero decimos que un goleador que posee un tapón extraordinario es nuestro amigo íntimo, y nos miran con envidia y nos asedian a ruegos:

—Che, ¿por qué no me lo presentás? ¡Cómo me gustaría conocerlo! ¡Es un fenómeno: el domingo se hizo un gol de media cancha!...

Y así también:

Los pibes llegan a su casa radiantes de alegría, gritando:

—Viejo..., viejo..., ¿sabe una cosa? ¡Qué suerte! Hoy lo toqué al “Conejo”.

—¡Ya tengo dicho mil veces que no vayan al gallinero a molestar a los animales!

—No, viejo; si al que toqué fue al “Conejo” Scopelli, el “crá” de Rácing...

“El que no entiende nada de fútbol ya puede los días lunes quedarse todo el día en la cama, porque no puede hacer liga con nadie”, concluye Luis de la Plaza.

Pero indudablemente, su gran acierto se produciría con la creación del Gordo Villanueva:

¡Es fenómeno el gordo Villanueva! ¡Nació en Boedo y Chiclana y se graduó en Corrientes y Esmeralda! ¡Usted se identificará con este personaje típicamente porteño y vivirá cada uno de sus pasos!

Así fue anunciada la creación de Luis de la Plaza, que comenzaría a publicarse en *Patoruzú* el 20 de mayo de 1940. Y efectivamente, el público se identificó con el “rey de los caraduras” –como el propio autor llamó a su personaje–, que para dar la imagen de ser un tipo con influencias, a fin de sacar ventajas, se presentaba diciendo: “Doctor Villanueva, blblblblbnnnnn de la Nación”. Tras publicarse durante varios años en la revista donde logró pronta popularidad, El Gordo Villanueva pasó a *Rico Tipo* a mediados de la década del cincuenta del pasado siglo XX.

Ya para entonces el personaje había sido llevado a la radiofonía, siendo interpretado por Tincho Zabala en LR3 Radio Belgrano y, años después, al cine, en este caso interpretado por Jorge Porcel –que debutaba protagónicamente– en base a una adaptación de Carlos A. Petit y dirección de Julio Saraceni. *El Gordo Villanueva* fue estrenada el 11 de junio de 1964 en el cine Hindú.

En julio de 1957, al aparecer la revista *Dr. Merengue*, Luis de la Plaza decidió remontarse a la imaginaria infancia de su personaje, creando “El Gordito Villanueva”, al que presentó haciendo la siguiente salvedad:

[...] El gordito Villanueva, que con el correr de los años se transformó en el rey de los caraduras, ya en su dulce niñez era un buen cubito de hielo por su frescura sin igual. Lo tenemos aquí en un día cualquiera de su “ejemplar” vida de colegial, donde se consagró como paladín de las rabonas y supercampeón en los juegos de pelota, rayuela, billarda, rango y sobre todo en “la tapada”, con moneditas de cinco, con el cual desplumaba a los chicos, haciendo verdaderos prodigios con sus manos brujas. O con monedas de dos caras [...]

Aquí quiero hacer notar, como para no disociar demasiado a Parks del lunfardo, que por lo menos *caradura*, *rabona* y *desplume* figuran en el *Novísimo Diccionario Lunfardo* de José Gobello y Marcelo Oliveri, lo que convierte a Parks en un ejemplo válido para la afirmación de Nyda Cuniberti cuando dijo que el vocabulario lunfardo podía usarse para un resultado literario, inclinándose exclusivamente hacia el humor.

Parecería que en vez de evocar a Luis Parks, me hubiera propuesto evocar al gordo Villanueva, pero éste y Luis de la Plaza, *alter ego* de Parks, son inseparables. Sin embargo, voy a sumar otro personaje a esta evocación de Luis de la Plaza: Cacho Berazategui, un chico “bian”. Definido por el autor como “el campeón de los espantosos” –¡Atención! *Espantoso* también está en el diccionario de Gobello y Oliveri– se publicó en *Avivato*, revista que codirigió con Reilly nuestro fallecido cofrade Faruk. Para terminar, voy a recordar parte de un texto cuando Cacho se desenvolvía como guía de unos excursionistas extranjeros:

[...] Quiso la casualidad que míster Ronald Oidfisher, que era también bastante amigo de pavonearse, comenzara a hablar enfáticamente de sus fantásticas excursiones por el Cañón del Colorado, en Norteamérica; sus cacerías en el Africa; sus expediciones en Groenlandia...

—Miren ustedes —declaró el yanqui—. Mi ha visto muchas cousas fenomenales, pero ninguna como en mi último viaje al Senegal. ¡Vi una selva petrificada!... ¡Todos los árboles convertidos en piedra! ¡Y eso nou es nada! ¡Los leones y elefantes también estaban petrificados!...

—¡Bah! —repuso Cacho, brillándole los ojos de alegría—. En la Argentina también tenemos selvas petrificadas. Hay una a 250 kilómetros de aquí, junto a la Cordillera.

Todos los árboles, la fruta, el agua de los arroyos... todo está convertido en piedra.
¡Ah... y como allí no hay leones ni elefantes, escuche: yo mismo vi, con mis propios ojos, los pájaros petrificados en el aire!

—¡Oh... eso es imposible! —objetó míster Oidfisher—. ¡Nou puede ser! Ese fenómeno es contrario a las leyes de gravedad.

Y el gran escombrero aclaró:

—¿Pero usted no sabe, querido, que allí donde yo le digo, hasta las leyes de gravedad están petrificadas?

Buenos Aires, 7 de abril de 2012

OSCAR VÁZQUEZ LUCIO (SIULNAS)
Académico Emérito